



JOAN DEL ALCÀZAR¹

Universitat de València - joan.m.alcazar@uv.es

Artículo recibido: 28/05/2017 - aceptado: 13/06/2017

LA IMPOSIBLE CUBANIZACIÓN DE VENEZUELA

RESUMEN

Tras la desaparición del campo socialista, Cuba entró en el *Período Especial*: una época de penurias que resultó durísima para la población. La llegada de Hugo Chávez al poder, en 1998, y las fraternales relaciones que estableció con La Habana supusieron una oportunidad que los cubanos aprovecharon bien. El deterioro del régimen venezolano tras la muerte del líder es creciente, y la respuesta del sector más duro del mismo es cubanizar el país; esto es imitar el funcionamiento del régimen cubano en todo lo imitable. Durante los últimos tres años hemos escrito breves análisis de coyuntura que explican ese proceso, por lo que ahora los publicamos unificadamente.

PALABRAS CLAVE: Venezuela, Cuba, Estados Unidos, castrismo, chavismo.

ABSTRACT

After the disappearance of the socialist countryside, Cuba entered in the Special Period: a hardship time that was very difficult for the population. The arrival of Hugo Chávez in power in 1998 and the fraternal relations he established with Havana were an opportunity that Cubans took advantage of. The deterioration of the Venezuelan regime after the leader's death is increasing, and the answer of the hardest sector of the regime is to Cubanize the country; what means to imitate the operation of the Cuban regime in everything imitable. During last three years, we have written brief analyzes of the situation that explain this process, which we publish now unified.

KEY WORDS: Venezuela, Cuba, United States, Castroism, Chavism.

¹ Catedrático de Universidad en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia. Ha publicado diversos libros y artículos en España, México, Argentina, Chile y Brasil, y ha actuado como profesor invitado en distintas universidades españolas y americanas. Como docente, ha sido Vicedecano de la Facultad de Geografía e Historia, Vicerrector de Profesorado de la UV, Director de la Universitat d'Estiu de Gandia y Director del *Centre Internacional de Gandia de la Universitat de València*

Cuando la Unión Soviética desapareció –*se desmerengó*, en palabras de Fidel Castro- Cuba y los cubanos comenzaron a vivir una pesadilla de la que todavía hoy no han podido recuperarse, más de un cuarto de siglo después. La depresión económica que supuso el *Periodo Especial en Tiempo de Paz*, como lo llamó el gobierno, fue especialmente severa.

La crisis económica y social en la que se sumió el país fue especialmente severa durante buena parte de la década de los 90: el PIB se contrajo un 36% en el período 1990-93. A finales de la década se inició una lentísima recuperación, y en 2007 el PIB alcanzó las cotas de 1990. El colapso del Bloque del Este provocó severas restricciones en el consumo de petróleo y sus derivados, una mercancía que La Habana había conseguido hasta entonces por sus privilegiadas relaciones económicas con Moscú. A partir de 1998, con la llegada al poder de Hugo Chávez, comenzará una generosa política de intercambios entre Caracas y el régimen castrista y el problema del desabastecimiento de crudo se mitigará: desde entonces, los venezolanos aportan petróleo y los cubanos les envían médicos y personal sanitario, policías y agentes de inteligencia, entrenadores deportivos y asesores diversos. No obstante, aun con la imprescindible aportación energética venezolana, la economía cubana, perjudicada además por el obtuso embargo de Washington, pivotará hasta hoy sobre las remesas que los emigrados y los exiliados envían a sus familiares en la isla, sobre el turismo y sobre la economía informal².

La realidad es que, en materia económica, Cuba es otro planeta. Desde los años noventa, los precios de los alimentos en las tiendas en divisa son superiores a los de los países europeos, pero los salarios son bajísimos. Los productos básicos subsidiados a los que se puede acceder con *la Libreta*, la cartilla de racionamiento, componen la canasta básica de alimentación que subsidia el Estado. Sin embargo, con los alimentos que componen esa cesta doméstica una familia media no se alimenta más allá de diez días, así que el resto del mes el común de los cubanos afronta la aventura de sobrevivir. Un cálculo fiable indica que una familia media necesitaría entre 1.750 y 2.750 pesos para una alimentación y una higiene básica adecuada, y eso cuando el salario medio es de 466 pesos al mes. Un dato que habla por sí mismo.

Según el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de 1990, Cuba con una valoración de 0.729 se encontraba en el lugar 37 de un total de 130 países. El deterioro por la desa-

² Hemos publicado anteriormente algunos textos que, lógicamente, han nutrido estas páginas: Alcàzar, J. y López Rivero, S.: “Castro contra Castro. Reflexiones sobre una revolución desfigurada, 1989-2014”, *Revista Encrucijada Americana* (Chile), Volumen 6, Número 2, 2014, pp. 9-23; Alcàzar, J. y López Rivero, S.: “Fidel Castro, cuatro fases de un liderazgo inacabado”, *Anaucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Volumen Año 15, Número 30, 2013, pp. 3-24; y Alcàzar, J. y López Rivero, S. “Fuego cruzado. Guerrillas, dictaduras militares y violaciones masivas de los derechos humanos en época de Guerra Fría”, en Alcàzar, J. (Ed.) *Historia actual de América Latina, 1959-2009*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2011, pp. 49-100; Alcàzar, J. y López Rivero, S.: *De compañero a contrarrevolucionario. La Revolución cubana y el cine de Tomás Gutiérrez Alea*, Valencia, PUV, 2009.

parición del bloque soviético llevó al país al puesto 89 entre 173 países en 1994, el año más crítico. A partir de 1999 comenzó una lenta recuperación, que colocó a la isla en el puesto 50 en el año 2000, con un índice 0.742. En 2005 era de 0.786, y el puesto era el 44³; en 2016 ha ocupado el lugar 68, con un IDH de 0.775, por delante de Venezuela, que ocupa el lugar 71, con un IDH de 0.767 (ambos por delante de México –puesto 77, IDH 0.762- y Brasil –puesto 79, IDH 0.754). No obstante la lenta mejora, en el escenario mundial, Cuba está todavía lejos del lugar 32 que ocupaba en 1980⁴. Pese a todo, el régimen castrista, desaparecido el líder máximo, sobrevive. Dirigido por octogenarios incapacitados para revisar sus anacrónicas convicciones políticas, habitantes de un mundo que ya no existe, el sistema cubano resiste generando sufrimiento y carencias a la ciudadanía y no se atisba qué podría suceder para que tal situación mejore sin introducir cambios estructurales en la arquitectura del régimen.

El régimen chavista de Venezuela, a su vez, aguanta cada día con mayores dificultades y degradándose en una polarización política interna que amenaza con arrastrar al país a una confrontación violenta. La moneda se ha devaluado de forma continuada durante los últimos tres años, la inflación es la más alta del mundo en estos momentos (la previsión para 2017 es que será del 720 por ciento), el desabastecimiento de buena parte de los productos básicos es casi absoluto y más de tres cuartas partes de los venezolanos –el 80 por ciento– viven en la pobreza⁵.

Hugo Chávez nombró a Nicolás Maduro como su sucesor y heredero antes de morir, en marzo de 2013. Éste no ha conseguido más que ser una copia con frecuencia patética del súper líder que fue *el Comandante*. Carente de dirección efectiva y reconocida, en el contexto de la acentuada bajada de los precios del petróleo, el *chavismo* se ha ido deteriorando de manera significativa. Uno de los golpes más duros se produjo en diciembre de 2015: el oficialismo fue derrotado de forma inequívoca por la opositora Mesa de Unidad Democrática, que pasó a controlar la Asamblea Nacional⁶.

Desde entonces, las manifestaciones de rechazo al gobierno de Maduro son cada vez más contundentes y multitudinarias. Y más violentas, con un saldo aterrador de muertos y heridos.

³ Alcázar, Joan: “Pervivencias e influencias de la revolución cubana en la cultura política de la América Latina actual”, *Historia Actual on line*, Número: 37, 2015, pp. 37-52. Vid. <http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view/1173/992> [9.05.2017].

⁴ http://hdr.undp.org/sites/default/files/HDR2016_SP_Overview_Web.pdf [9.05.2017].

⁵ Straka, Tomas: “Venezuela en la calle”, *Nueva Sociedad. Democracia y política en América Latina*, 2017, <http://nuso.org/articulo/venezuela-en-la-calle/> [11.05.2017]

⁶ Arenas, Nelly: “El chavismo sin Chávez. La deriva de un populismo sin carisma”, *Nueva Sociedad. Democracia y política en América Latina*, 2016, pp. 13-22.

El régimen ha deslegitimado tradicionalmente a la oposición acusándola de ser una simple correa de transmisión de los segmentos sociales adinerados, pero eso ya no se sostiene. Como ha escrito Tomás Straka: “los últimos acontecimientos demuestran que no se trata de una simple lucha de clases en la que una oligarquía se niega a ceder sus privilegios ante una revolución que reivindica los derechos sociales”⁷. Los sectores populares, los que llevaron a Hugo Chávez a la victoria, y lo mantuvieron hasta su muerte, los que fueron beneficiarios por sus políticas sociales dieron la espalda a la oposición política hasta que la quiebra del modelo económico les golpeo con más dureza que a nadie. Actualmente, las protestas se han desarrollado con intensidad en zonas que eran auténticos bastiones del chavismo, como el área oeste de Caracas.

La última maniobra de Maduro parece un intento a la desesperada de no convocar unas elecciones que se auguran desastrosas para su liderazgo y el de su régimen, y ha propuesto una Constituyente que sería elegida mediante una votación por estamentos —un remedo de los Estados Generales de la Revolución francesa— pero que no cabe en absoluto dentro del marco legal actual. A las críticas internas de su propio partido, Maduro ha de añadir que la fiscal general Luisa Ortega Díaz, una correligionaria que se ha distanciado claramente de él, ha afirmado que “no podemos exigir un comportamiento pacífico y legal de los ciudadanos si el Estado toma decisiones que no están de acuerdo a la ley”⁸. Es muy probable que el dilema actual del régimen venezolano sea cómo apartar a Nicolás Maduro e introducir cambios significativos en su política pero sin perder el poder⁹.

Es conocido que la influencia cubana sobre el gobierno de Nicolás Maduro es inmensa, más todavía de lo que lo fue cuando Chávez. De ahí que resulte creíble la hipótesis de que los dirigentes de Caracas, que tanto alaban el modelo cubano, pretendan parapetarse en una resistencia numantina a cualquier tipo de cambio sustancial, tal y como llevan haciendo sus homólogos de La Habana desde que cayó la Unión Soviética. Es por ello que hablamos de un intento de *cubanización* de Venezuela.

Además, en ambos casos, la proximidad física y geopolítica de los Estados Unidos, de lo que para ambas capitales es la sede del *imperialismo que huele a azufre* —como dijera Chávez de Bush en la ONU—, es un elemento más a tener en consideración. Particularmente ahora que las propuestas de distensión de Barak Obama no tendrán la continuidad deseable desde la Administración de Donald Trump.

⁷ Idem.

⁸ Straka, Op. Cit. 2017.

⁹ Reichenbach, Benjamín: “Venezuela ante 2017: crisis sin salida a la vista”, *Nueva Sociedad. Democracia y política en América Latina*, N.º. 266, 2016, págs. 57-71.

No obstante, Venezuela no es en absoluto homologable a Cuba, por lo que el modelo castrista es imposible de replicar. Pese a su carisma, Hugo Chávez no alcanzó nunca las cotas de apoyo interno de Fidel Castro, ni lo que queda de su régimen cuenta con un aparato partidario comparable al PCC, ni la realidad militar venezolana puede compararse a la cubana. Además, no estamos en una situación geopolítica internacional semejante a la de la Guerra Fría, en la que nació y se afianzó el régimen castrista. Entendemos, pues, que la cubanización de Venezuela es imposible, lo que no invalida que los chavistas se aferren a ella como única opción, y que en ese proceso el país se desgarré todavía más de lo que ya está.

A continuación, encontrará el lector un conjunto de ensayos que hemos ido redactando sobre esta temática durante los últimos tres años, breves análisis de coyuntura que –entendemos– conforman una visión poliédrica de los vaivenes tanto de la Cuba castrista como de la Venezuela chavista y de sus relaciones con los Estados Unidos de América, tanto durante el período de Barak Obama como durante lo poco que llevamos de la época de Donald Trump. Se trata de siete textos, tras los cuales encontrará el lector un apartado breve a modo de conclusión sobre el tema que define el título del artículo.

1. LA VENEZUELA BOLIVARIANA Y LA IZQUIERDA ACRÍTICA¹⁰

Desconcierta constatar hasta qué punto incide en América Latina la política exterior norteamericana. Claro está que hablamos de los efectos en los terrenos que son propios de la izquierda política. El Departamento de Estado y la Casa Blanca se han ganado, como poco desde 1898, sino desde 1848, la animadversión, el descrédito y la ojeriza de cualquiera que se considere progresista y viva al sur del Río Grande. Algo parecido lo encontramos, aunque por razones particulares y específicas, en España. Por lo que a América Latina respecta, no hace falta recordar la Doctrina Monroe, la diplomacia de las cañoneras, la política del *big stick*, la Doctrina de Seguridad Nacional, etc., etc. Los Estados Unidos han actuado en el Continente siempre con soberbia, con desconocimiento cuando no con desdén, con injerencias impropias de un vecino razonable, o evidenciando síntomas claros de ensimismamiento y concentración monocorde sobre sus intereses más primarios y coyunturales.

Escribía recientemente Peter Hakim que en la cumbre de la CELAC celebrada en La Habana el único punto de gran consenso entre los miembros de la comunidad –pese a su distinta adscripción ideológica– fue su oposición a las políticas de Washington que tratan de aislar y castigar a Cuba, y que son vistas como injustas, anacrónicas e impro-

¹⁰ Los textos han sido publicados en diversos sitios, en castellano y en catalán. Citaremos aquí: <http://www.eldesconcerto.cl/2014/02/26/la-venezuela-bolivariana-y-la-izquierda-acritica/> [9.05.2017].

ductivas¹¹. Es por eso que ningún país del área, incluso los de mayor sintonía con el Departamento de Estado, está dispuesto a criticar la represión en Cuba, sus violaciones de los derechos humanos, o la penuria económica en la que se encuentra sumida la inmensa mayoría de su población. Conclusión: en toda la región, Cuba es tratada como un país normal, precisamente porque los EEUU lo trata como un paria.

Si esto es así con carácter general en el escenario político continental –con su margen derecho y su margen opuesto–, lo que ocurre específicamente en la orilla izquierda corrige y aumenta lo contemplado hace poco en La Habana. La torpeza (y la injusticia) norteamericana en cuanto al mantenimiento del embargo, que perjudica más a las capas más dependientes de la población cubana que al régimen castrista (al que proporciona dosis de legitimidad), solo puede ser explicada en la medida en que Washington está preocupado por Cuba exclusivamente en tanto que problema interno por los efectos en el estado de La Florida. Es imposible, pues, no condenar esa agresión de los Estados Unidos y exigir que acabe de una buena vez, pero ello no debiera ser obstáculo para que la izquierda democrática continental pudiera censurar tanto como hay de censurable en el antidemocrático sistema cubano.

¿Puede hacerse algún paralelismo entre este cierre de filas y otro en torno al chavismo sin Chávez venezolano?

Rubén Martínez, colega y amigo, profesor experto en Derecho Constitucional, que fuera en su día asesor de la Constituyente en 1999 y del presidente Chávez de 2002 a 2007, persona por lo tanto nada sospechosa de simpatizar con el antichavismo, escribía ayer en prensa: “La revolución pacífica debería entender que muchas cosas se han hecho mal, empezando por la incapacidad para cumplir varias disposiciones constitucionales sobre los derechos. Las cárceles siguen siendo morideros de personas que viven bajo condiciones infrahumanas; los homicidios ya no escandalizan por ser habituales; y la corrupción campa a sus anchas, con el coste social que ello implica. Se ha avanzado en igualdad social, lo que sin duda fue la base del apoyo al chavismo; pero de poco sirve acceder a la vivienda o a la educación si es imposible saber si alguien de la familia llegará con vida a casa esa noche, o si la llamada de teléfono que se recibe es provocada por un secuestro o un abuso de autoridad”¹².

¿Es posible censurar la deriva autoritaria de la Venezuela de Maduro y Cabello, y no ser tachado de cómplice de la facción más antidemocrática de la oposición venezolana? Se le

¹¹ Sobre el tema: <https://www.terra.es/noticias/ciencia/celac-apoya-a-cuba-y-presiona-a-eeuu-de-cara-a-cumbr-de-las-americas,3618884a3d73b410VgnCLD200000b1bf46d0RCRD.html> [9.05.2017].

¹² El texto de R. Martínez se encuentra *on line* en: <https://www.facebook.com/notes/alberto-adrianz%-C3%A9n/venezuela-ensayo-sobre-la-ceguera-rub%C3%A9n-mart%C3%ADnez-dalmau/1015209118979266/> [9.05.2017].

debiera recordar al gobierno bolivariano de Nicolás Maduro que ganar unas elecciones no significa obtener una patente de corso para hacer lo que le venga en gana a quien venió. Y eso es válido para los chavistas en Venezuela y, por ejemplo, para Rajoy y compañía en España. Es cierto que la oposición antichavista no es un sindicato de arcángeles, pero si el resultado de las últimas elecciones ya fue ajustado (51/49), ahora la movilización popular en las calles es más que notable.

Sorprende, por ejemplo, que las manifestaciones estudiantiles en Venezuela sean criticadas sin más desde la izquierda. En cualquier país, cuando los universitarios se han lanzado a las calles, ya sea París o El Cairo, México DF o Washington, Madrid o Roma, Pekín o Praga, se ha entendido que era una evidencia de sana rebeldía anti autoritaria; las de Caracas en la actualidad no gozan de esa consideración. En el tiempo reciente las de Santiago fueron saludadas con alborozo cuando ocurrieron en el Chile de Sebastián Piñera, y con razón; pero los mismos que las promovieron en Santiago las descalifican cuando se dan en las calles de Caracas. Parece incluso, según publica la prensa chilena, que la primera grieta interna en la victoriosa Nueva Mayoría comandada por Michelle Bachelet ha aparecido por las disensiones que provoca la situación venezolana.

¿Por qué tiene esa especie de bula el régimen que ahora preside Nicolás Maduro? ¿Será, también, por la proa que Washington le tiene puesta? Heinz Dieterich, que a finales de los noventa inventó aquello del socialismo del siglo XXI, dice hoy que es o una cosa vacía o simplemente un capitalismo de Estado; Teodoro Petkoff, ex guerrillero comunista autóctono, sostiene que el actual es un régimen autoritario, autocrático y militarista; el periodista Miguel Ángel Bastenier explica que el sistema chavista es un socialismo más próximo a Santa Klaus que a Lenin; y el politólogo Manuel Alcántara afirma que la indiscutible mejora de las condiciones de vida de los más débiles (antes sencillamente olvidados por los del Pacto de Punto Fijo) se hace desde el paternalismo de Estado y adobado con un caudillismo mesiánico.

Son razonables las dudas sobre la capacidad de Maduro y el actual gobierno para conducir el país con los fortísimos vientos que soplan. La inflación, el desabastecimiento y la violencia política y social están hundiéndolo. Venezuela es el tercer país más violento del mundo con 45 asesinatos por cien mil habitantes según la ONU, tras Honduras (91) y El Salvador (69); y Caracas la tercera ciudad más violenta del planeta (119), tras San Pedro Sula, en Honduras y Acapulco en México¹³. ¿Cuál es la explicación de que esta lacra perviva quince años después de la victoria bolivariana?

Nicolás Maduro y la cúpula del régimen dice que todo es culpa de las conspiraciones internas y externas, del imperialismo y, particularmente, del fascismo. Todos los que se le

¹³ Son diversos los datos sobre el particular. Por ejemplo: <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/saladeprensa/1356-caracas-venezuela-la-ciudad-mas-violenta-del-mundo-del-2015> [9.05.2017].

oponen son fascistas. En las últimas elecciones 7.5 millones de venezolanos votaron por él, pero 7.2 millones votaron por su contrincante, el opositor Capriles. Son demasiados fascistas. Venezuela no puede ser el país con más fascistas por kilómetro cuadrado del mundo.

¿Por qué, pues, sigue la izquierda dándole cobertura acrítica a un gobierno patéticamente incompetente que no es capaz de mantener el abastecimiento de productos de primera necesidad, ni de llevar la seguridad a sus calles, ni de detener la deriva de confrontación interna que padece? ¿Por qué no le exige al Gobierno legítimo y a la oposición legítima que se sienten y negocien hasta recuperar la convivencia? ¿Será también, como ocurre con Cuba, porque los gringos son unos vecinos hostiles?

2. LA TÁCTICA DEL CUANTO PEOR, MEJOR. DE ALLENDE A MADURO¹⁴

En estos tiempos que vivimos de relativismos insoportables, en los que los argumentos más peregrinos se exhiben con una soberbia inversamente proporcional a su consistencia, se pueden leer a analistas de diverso pelaje pontificando sobre cómo son y cómo deben ser las cosas en cualquier escenario político. Se pueden leer y escuchar últimamente opiniones tronantes que realizan –por ejemplo– un ejercicio de historia comparada entre el Chile de Allende y la UP y la Venezuela de Maduro y su socialismo del siglo XXI. Y la verdad es que, si eso sorprende que se haga desde latitudes alejadas del país andino, lo que llega a generar perplejidad es que también se haga desde Chile. El ex canciller mexicano Jorge G. Castañeda se refería a esos ejercicios analógicos como una expresión del pensamiento troglodita.

Equiparar la figura de Salvador Allende con la de Nicolás Maduro es algo difícilmente comprensible para un observador mínimamente informado. Desde la fortaleza de su liderazgo a su capacidad oratoria y su cosmopolitismo, desde la formación intelectual al compromiso democrático demostrado, el venezolano está lejos de la talla del chileno. Pero si los hombres son inusualmente antitéticos, igual o más lo son los contextos en los que ambos se ubican. Allende lideró un proceso que, con sus luces y sus sombras, propugnaba introducir cambios estructurales en su país superando los antagonismos binarios propios de la confrontación Este-Oeste de la época¹⁵. Un contexto geopolítico internacional que, pese a la crisis de Ucrania, poco tiene que ver con el actual. No parece, pues, que un breve ejercicio de historia comparada nos permita avanzar más: no hay

¹⁴ <http://www.eldesconcierto.cl/2014/03/24/la-tactica-del-cuanto-peor-mejor-de-allende-maduro/> [9.05.2017].

¹⁵ Alcàzar Garrido, Joan: 'El impacto del 73 chileno en el debate político de la izquierda internacional', en *Chile 73. Memoria, impactos y perspectivas*, Publicacions de la Universitat de València, 2013, pp. 41-57.

caso para la comparación. Podríamos, incluso, concluir –como hacía Jorge G. Castañeda recientemente– diciendo que Allende fue una víctima más de la Guerra Fría, mientras que Maduro es una tragicómica reminiscencia.

Con todo, claro, es cierto aquel adagio de que el que busca, encuentra. Y lo hemos hecho. Existe un elemento tangencial, un punto de contacto entre el proceso chileno de los años de la Unidad Popular y el que actualmente se vive en Venezuela. En ambos casos encontramos dosis elevadas de mentira y manipulación por parte de los actores en conflicto. Más allá de las intoxicaciones, de la propaganda negra y de otras armas de combate, en torno a lo que está ocurriendo en la Venezuela actual hallamos –dentro y fuera del país caribeño– dosis letales del viejo axioma izquierdista del *cuanto peor, mejor*. Dicho de otra forma, se trata de maniobras que pretenden agudizar las contradicciones internas del sistema a cualquier precio, sin respetar nada ni a nadie, ni valorar costos incluso humanos porque, ya se sabe, la guerra [de clases] es la guerra [de clases]. Leía días atrás un texto de un ciudadano ubicado en la izquierda autodenominada revolucionaria en el que afirmaba que el único objetivo verdadero de [su] izquierda es derrotar a la derecha, a como dé lugar. Se supone que para, a partir de la victoria, instaurar una dictadura de proletarios obreros y campesinos. Al fin y al cabo, eso del respeto por los Derechos Humanos no deja de ser para algunos –parece– una burda mentira burguesa.

Ideas más o menos coincidentes podemos recibir de ciudadanos que no han reflexionado mucho no ya sobre lo sucedido en el Chile de Allende, sino sobre lo ocurrido en tantos otros países de América Latina durante los setenta y los ochenta; que no han reparado en las reflexiones realizadas, precisamente al hilo de la caída de Allende, por Enrico Berlinguer y los comunistas italianos; que parecen ignorar lo ocurrido entre 1989 y 1991 en el escenario internacional; que no son capaces de comprender que Cuba es hoy un proyecto social fracasado convertido en una caricatura patética de lo que quiso ser y no fue.

Esas lecturas binarias, dicotómicas, que agrandan los antagonismos que ya son grandes entre los actores en conflicto de nuestras sociedades, no son no obstante una novedad en el espacio político. Volvamos a la comparativa entre el Chile de Allende y la Venezuela actual, ahora que el presidente Maduro dice que todos los que se oponen a su política –incapaz de sacar al país del foso de la inflación, el desabastecimiento y la violencia extrema (no solo la política, la social que es mucho más grave)–, no son sino fascistas.

En noviembre de 1971, se produjo un acontecimiento que tendría un efecto gravemente polarizador en la sociedad chilena: la visita de Fidel Castro. La estancia se alargó de forma impensable para los hábitos diplomáticos, duró más de veinticuatro días. Tanto por su extraordinaria duración como por las tensiones y los problemas políticos y diplomáticos que generó, la visita del mandatario cubano causó un enorme impacto muy especial-

mente por la coyuntura en la que vivía Chile. El Comandante recorrió incansablemente el país de norte a sur, visitó más de una decena de ciudades, participó en infinidad de actos en espacios públicos abiertos y cerrados, dictó conferencias en diversas instituciones, se reunió con un sinnúmero de representantes de organizaciones de la sociedad civil y del aparato estatal, especialmente de entidades sindicales y femeninas, participó en exaltados debates con estudiantes universitarios y concedió una gran cantidad de entrevistas a órganos de prensa, chilenos y extranjeros. Castro fue, desde luego, una especie de estrella mediática aclamada allá donde fue, pero fue un huésped que llegó a resultar incómodo para el gobierno chileno.

Se presentó como un amigo primero y como un protagonista después, que dijo compartir aliados y enemigos en el escenario interno con los revolucionarios del gobierno. Eso acabó por generar una situación muy delicada en las relaciones diplomáticas entre Chile y Cuba. Como escribió Alberto Aggio¹⁶, ante cada intervención del Comandante, el gobierno se veía forzado a posicionarse a propósito de las interpelaciones efectuadas por el revolucionario cubano, por lo que coincidimos en que con Castro en Chile se introdujo un elemento de cuestionamiento del sistema político nacional que no existía antes, así como un descrédito del proceso que estaba siendo conducido por la Unidad Popular y por Allende.

En una entrevista en la TV nacional chilena, conducida por Augusto Olivares (el periodista que se suicidaría en La Moneda poco antes que su amigo Salvador Allende), mientras el presidente se esforzaba por hacer explícitos los logros de su gobierno, el dirigente cubano explicaba [también al mismo Allende] las resistencias con las que se enfrentaba el proceso chileno. La principal, el fascismo. Los fascistas chilenos (según él todos los que no estaban con el Allende revolucionario) solo trataban “de ganar masa, con la demagogia si es posible de los sectores más atrasados de las capas humildes, y ganar masa en las capas medias”¹⁷.

Ciertamente, tanto el desparpajo como la tendencia a dejar de lado cualquier sutileza con las que Castro intervino en el escenario chileno acabó —como explica Aggio— por producir o acentuar un ambiente de confrontación entre izquierda y derecha que impediría o imposibilitaría a partir de ahí cualquier convivencia democrática. Seguramente, siguiendo la doctrina de sus mentores cubanos, Nicolás Maduro sigue aplicando, cuarenta años después, la misma táctica que tan malos resultados dio en Chile.

¹⁶ Aggio, Alberto: “Uma insólita visita” en *História*, São Paulo: UNESP, 22 (2), 2003, 151-166.

¹⁷ Las citas de este fragmento que resta del epígrafe son todas de Alcázar J. y Betancourt, I.: “Washington, la legitimación cubana y la paradoja de Allende”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Volum: Año 17 Número: 34 (2), 2015, pp. 231-251.

Es por ello que sorprenden algunas declaraciones que se están produciendo actualmente en aquel país. Muy recientemente la joven diputada comunista Camila Vallejo ha recibido fuertes críticas por tildar –en un *tweet* de su cuenta personal– de fascistas a los opositores al gobierno de Nicolás Maduro: “La oposición fascista –escribió– está poniendo en grave peligro la democracia en #Venezuela: el poder se gana en las urnas, no mediante el crimen”. Sorprende que la joven dirigente comunista no sepa lo que es el fascismo o, cuanto menos, utilice esa etiqueta con tanta ligereza. En paralelo, el presidente de su partido, Guillermo Tellier, a propósito de la situación venezolana ha culpado a la prensa: “Pueden cometerse excesos, pero si se tiene en cuenta que la mayoría de los muertos son chavistas ¿de dónde viene el exceso? Tengo la sospecha de que en Venezuela existe mucho de construcción mediática”. En la misma entrevista, refiriéndose al régimen castrista, el dirigente comunista chileno respondió de forma canónica: “Yo creo que en Cuba no hay problemas de derechos humanos. Hay restricciones que incluso ahora están levantando”.

No parece ser ésta la mejor forma de ayudar ni a los venezolanos ni a los cubanos a alcanzar un gobierno de progreso como el que preside Michelle Bachelet, en el cual están presentes también los comunistas locales. La táctica del cuanto peor, mejor nunca ha dado buenos resultados a la causa de la mayoría. Nunca.

3. NUEVA ETAPA EN LA HISTORIA DE CUBA: ¿LA ALEGRÍA YA VIENE?¹⁸

Las declaraciones sincronizadas de Raúl Castro y Barak Obama han abierto una nueva y esperanzadora etapa no solo en la tortuosa relación entre Cuba y los Estados Unidos de América, sino, fundamentalmente, una nueva era para la pequeña república caribeña. No está demás, dadas las circunstancias, hacer un breve balance del proceso vivido en Cuba durante el último medio siglo.

Han pasado cincuenta y cinco años desde que un aguerrido y cinematográfico contingente de jóvenes barbudos irrumpió en la historia, particularmente, aunque no solo en la de América Latina. Deslumbraron al mundo en plena Guerra Fría, tanto más en la medida que ofrecían una imagen entre desenfadada y heterodoxa, con sus puros siempre humeanes, sus uniformes verde oliva sin medallas ni condecoraciones, y su aparente bonhomía.

Pese a que en sus inicios aparentaban ser simplemente unos nacionalistas casi románticos, pronto cambió el escenario. Fidel Castro afirmaba rotundo en abril de 1959: “No soy comunista, no estoy de acuerdo con el comunismo”; pero ello no le impidió declarar con idéntica convicción en diciembre de 1961: “Soy marxista-leninista, y seré

¹⁸ <http://www.colloqui.org/colloqui/2015/1/16/nueva-etapa-en-la-historia-de-cuba-la-alegra-ya-viene> [9.05.2017].

marxista-leninista hasta el último día de mi vida”. Quizá todo obedecía a una táctica de camuflaje para burlar la vigilancia del Departamento de Estado norteamericano, pero lo cierto es que el poderoso vecino del norte no pudo sino sorprenderse con estupor cuando los soviéticos aparecieron por La Habana, primero comprando azúcar y poco después instalando misiles que apuntaban hacia los Estados Unidos¹⁹.

Transcurrido más de medio siglo desde aquella victoria de los barbudos, una parte de su dirigencia ha muerto y los que quedan son ancianos que dan muestras de no entender cómo ha cambiado el mundo, y a qué velocidad, desde que ellos tomaron el poder en la pequeña isla caribeña. Apartado y semi oculto el gran líder, su hermano Raúl ostenta la dirección del proceso revolucionario. Desde un realismo tan descarnado como inconsecuente, el Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba (PCC) reconocía el 26 de julio de 2009 que, pese a ser un país agrícola, la tierra no produce y que se ven obligados a importar el 80 por ciento de los alimentos que consumen, mientras se mantiene sin cultivar más de la mitad de las tierras que son propiedad del Estado. En su intervención ante la multitud congregada en fecha tan señalada, el dirigente endureció el tono y afirmó: “No es cuestión de gritar Patria o Muerte, abajo el imperialismo, el bloqueo nos golpea... y la tierra ahí, esperando por nuestro sudor”. La historiadora cubana Marifeli Pérez-Stable escribió hace ya quince años que la revolución social había finalizado en Cuba, hasta el punto de que el socialismo autóctono había marchitado la efervescencia popular²⁰.

Muchas habían sido las probaturas y no pocos los obstáculos a superar. Tras el colapso de 1970, recurrieron al modelo del socialismo real para organizar la economía. Esta pauta política dio algunos resultados durante la década de los 70 y 80, pero la dirigencia del PCC rechazó todo lo que contradecía los principios de igualdad social y de justicia, imprescindibles para mantener la coherencia estratégica y la unidad nacional frente los Estados Unidos. El Proceso de Rectificación de Errores de finales de los 80 y el Período Especial en Tiempo de Paz de los 90 fueron esfuerzos por reverdecer, en un mundo que apenas tenía que ver con el originario. Ese empeño, condenado al fracaso por definición, se hundió irremisiblemente por la necesidad de captar capital extranjero y créditos internacionales, así como por la perentoriedad de dinamizar una red comercial efectiva, tremendamente dificultada por el embargo norteamericano. Lo cierto es que, desaparecidas las subvenciones soviéticas, la economía de la isla cayó en barrena.

En materia económica, Cuba es otro planeta, y no solo porque sus ciudadanos usan dos monedas según el escenario económico en el que se encuentren, el peso y el CUC, equivalente al dólar norteamericano. Según datos de la Oficina Nacional de Estadísticas

¹⁹ Las citas de este epígrafe proceden de Alcàzar, Joan (2015): “Pervivencias e influencias de la revolución cubana...” *Op. Cit.*

²⁰ Pérez-Stable, Marifeli. *La Revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado*. Editorial Colibrí, Madrid, 1998.

de Venezuela, el salario medio mensual es de unos 18 dólares (13 €), contra los 143 de Bolivia o los 89 de Haití, por citar dos casos. Y eso mientras que un kilo de leche en polvo cuesta 5.25 (3.77€), y un litro de aceite de girasol 2.40 (1.72€). La cartilla de racionamiento nada más cubre dos semanas de alimentación de productos básicos de la canasta individual. Un dato más para perfilar este panorama de miseria generalizada: el coste de una canasta básica individual [la ideal, la que sería necesaria] oscila entre 79 y 108 dólares; es decir que serían necesarios cinco salarios medios para conseguirla²¹.

Desde los años 90, los precios de los alimentos en las tiendas en divisa son superiores a los de los países europeos. Se da una política extractiva por parte del Estado, en relación con las remesas de dinero que los cubanos reciben de familiares del exterior; y una política de súper explotación de la fuerza de trabajo mayor que en los países occidentales. Se vende al capital extranjero una ventaja comparativa centrada en la fuerza de trabajo más barata del hemisferio occidental, que está cada vez más retrasada en sus niveles de instrucción, en buena parte por las carencias materiales y también por la restrictiva política del Gobierno contra Internet y su permanente síndrome de fortaleza asediada.

Pese a todo, el régimen se mantiene en el interior y todavía goza de una cierta aureola reconocida desde el exterior, la de ser un país pequeño y valeroso que resiste con dignidad el acoso imperialista. ¿Cómo podemos explicárnoslo?

Si el régimen cubano resiste es, a nuestro juicio, por tres razones: a) El control férreo, propio del sistema, que impide casi cualquier posibilidad de disidencia interna efectiva; b) La colaboración inestimable de Washington que, por razones de política interna, ha mantenido un embargo tan injusto y tan anacrónico que, en última y paradójica instancia, justifica el discurso de resistencia a ultranza del régimen castrista; y, c) En el exterior de la isla, fundamentalmente en América Latina, el régimen sigue contando con el sello de antimperialista canónico, y eso le genera respeto, tanto más si la situación cubana se valora desde los segmentos más populares de las grandes urbes latinoamericanas.

En el exterior, sin embargo, no se conoce la realidad diaria de la calidad de vida cubana. Ni la realidad económica ni la vulneración permanente de los Derechos Humanos básicos. El régimen ha conseguido que muchos lo valoren desde afuera más por lo que el propio sistema dice ser, antes de por lo que realmente es. Un éxito que no se les puede negar.

En la Cumbre de la CELAC celebrada en 2014 en La Habana, el único punto de gran consenso entre los miembros de la comunidad –pese a su distinta adscripción ideológica– fue su oposición a las políticas de Washington de aislar y castigar a Cuba, vistas como

²¹ Salarios y precios son de 2014, y se encuentran en Alcázar, Joan (2015): “Pervivencias e influencias de la revolución cubana”. *Op. Cit.*

injustas, anacrónicas e improductivas. En toda la región, Cuba es tratada como un país normal, precisamente porque los Estados Unidos la han tratado durante décadas como a un paria.

La torpeza (y la injusticia) estadounidense en cuanto al embargo, que todavía hoy perjudica más a los segmentos sociales más vulnerables que al propio régimen (al que proporciona dosis de legitimidad), solo puede ser explicada en la medida en que el gobierno de Washington está preocupado por Cuba exclusivamente en tanto que problema interno por los efectos fundamentalmente electorales en el estado de La Florida.

Era imposible no condenar esa histórica agresión de los Estados Unidos, de la misma manera que es obligado elogiar el golpe de timón que ha dado Obama. La obsesión anticubana de los Estados Unidos [injustificable desde la desaparición del bloque socialista], no obstante, no debiera ser obstáculo para comprender –al menos desde fuera de Cuba– cuánto de obsoleto, inviable e injusto es el sistema político castrista. Ya sabemos que, desde dentro de la isla, las cosas se pueden ver distintas por la identificación Patria igual a Revolución que el régimen de la fortaleza asediada inculcó en vena a los naturales. Con todo, será necesario que los diferentes actores políticos implicados aprovechen la nueva etapa para mejorar de forma efectiva tanto la vida material de los ciudadanos como los derechos humanos básicos. Ojalá se pueda repetir pronto aquel eslogan chileno de los inicios del retorno a la democracia, allá por 1988: ¡la alegría ya viene!

4. PETRÓLEO, VENEZUELA, CUBA. NEGROS NUBARRONES CUBREN EL HORIZONTE DEL LUMINOSO CARIBE²²

La muerte de Hugo Chávez, en marzo de 2013, provocó honda preocupación en la totalidad de los gobiernos de los países que forman parte de la alianza Petrocaribe. En ella están Cuba, República Dominicana, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, otros doce países pequeños del área y, lógicamente, Venezuela, que es quien comanda el grupo y quien los provee de crudo a precio de amigo. En la víspera de las exequias del líder, tuve la ocasión de comprobar hasta qué punto llegaba la alarma del gobierno dominicano. En una cena con personal político y económico del gobierno, en el mismo restaurante, pude vivir simultáneamente una explícita celebración de la muerte de Chávez a cargo de exiliados venezolanos y la viva preocupación de mis anfitriones dominicanos. Temían estos últimos, no sin razón, que la desaparición de Hugo Chávez comportara un cambio en la política de Caracas en cuanto a los envíos de crudo a la República Dominicana.

²² <http://www.elmercuriodigital.net/2015/03/petroleo-venezuela-cuba-negros.html#.WRw4BJKLAU> [9.05.2017].

Puedo imaginar cómo se debieron sentir hace unos meses cuando comenzó lo que ahora sabemos por la noticia que se ha publicado esta misma semana en los medios de todo el mundo: Venezuela ha reducido a la mitad sus exportaciones de petróleo a los países del Caribe.

El país más afectado por la decisión venezolana [conocida ahora] puesta en vigor en septiembre del 2014 es, sin duda, Cuba. El resto de los países de Petrocaribe pagaban el crudo a precio inferior al de mercado, pero es que Cuba no paga nada en efectivo. Médicos, entrenadores deportivos, expertos en seguridad interior y especialistas de los servicios de inteligencia es lo que Cuba enviaba [y envía] a Venezuela a cambio de petróleo. De los más de 100.000 barriles diarios que Cuba recibía en 2012, desde septiembre se ha pasado a 55.000.

Los efectos sobre la economía cubana pueden ser demoledores, deben estar siéndolo ya, aunque no haya trascendido, y eso porque si Venezuela dejara de enviar petróleo en un futuro próximo —lo que en absoluto se puede descartar— la situación de la isla podría parecerse como un huevo a otro huevo a la que se vivió en los años noventa durante el Período Especial en Tiempo de Paz, tras lo que Fidel Castro llamó el *desmerengamiento* de la Unión Soviética. La pesadilla de aquellos años pesa sobre la memoria de los cubanos.

Según PDVSA (Petróleos de Venezuela) el crudo venezolano ha subido estos últimos días 2.47 dólares el barril y ha cerrado la semana en 46,19 dólares. Los ataques de Arabia Saudita al Yemen han provocado ese incremento, pero los precios de la mercancía distan un mundo de los 150 dólares alcanzados en 1998 tras el pacto de Hugo Chávez con la propia Arabia Saudita. En aquellos años se hablaba de la petrocracia venezolana, y aquella abundancia permitió una política exterior dadivosa hoy imposible.

Dice Hans Diederich, el padre del concepto Socialismo del siglo XXI, que Venezuela es hoy un sinónimo de capitalismo de Estado. En paralelo, Teodoro Petkoff, —el exguerrillero de los años sesenta y fundador del Movimiento al Socialismo (MAS), tras abandonar el Partido Comunista—, afirma que el bolivariano es un régimen autoritario, autocrático y militarista. Por su parte, el politólogo norteamericano Steven Levitsky, profesor de Harvard, sostiene que es un régimen de autoritarismo competitivo, y concluye que es un híbrido institucional en el que la competencia por el poder se da en condiciones desiguales y desfavorables para los opositores al poder.

Todos estos elementos descriptivos o analíticos, según, parecen encajar con el documentado análisis publicado por el politólogo colombiano Román Ortiz, en diciembre de 2014, bajo el título de *Venezuela: la tormenta perfecta*²³. En él, Ortiz establece tres balizas

²³ https://www.academia.edu/12380401/Venezuela_La_tormenta_perfecta [9.05.2017].

que, a su juicio, definen la realidad actual del régimen bolivariano: un desastre económico, una devastación institucional y una fractura de los aparatos de seguridad.

Por lo que hace a la economía, cuatro pinceladas: Venezuela ya no ofrece según cuáles estadísticas internas; el bono venezolano está en la categoría de bono basura, el PIB de 2014 fue de -3% y una última y fundamental: en 1998 la proporción entre exportaciones petroleras y no petroleras era 69-31 mientras que en 2012 fue de 96-4. Y eso con un precio del barril en torno a los 55 dólares. Por lo que hace a la débil institucionalidad, ésta se hace evidente en la vorágine legislativa del gobierno: todo se regula, pero nada o casi nada funciona en las instituciones, en las que prima el tenerlas al servicio de la revolución. Un botón de muestra: de las 45.474 sentencias emitidas desde instancias judiciales, ni una sola ha sido en contra del gobierno. Finalmente, por lo que respecta a la fractura de los cuerpos de seguridad, cabe apuntar que tras la creación de unos y la remodelación de otros preexistentes, conviven en el interior del país ocho estructuras militares y policiales de ámbito nacional, a las que hay que sumar las de los estados y las de los municipios²⁴. En este terreno, las rivalidades entre unas y otras son moneda corriente, y la gran paradoja final es que son las empresas de seguridad privadas (nada convencionales, por cierto) las que han salido beneficiadas en un país que tiene las tasas de violencia más altas del continente solo por detrás de Honduras y El Salvador, y en el que Caracas es la ciudad con mayor índice de homicidios por cada cien mil habitantes, tras San Pedro Sula (Honduras) y Acapulco (México) [Datos de la Oficina de la ONU contra la Droga y el Delito, 2012].

Por todo ello, puede afirmarse que el Estado venezolano está en caída libre y que su futuro próximo solo puede pintarse con colores sombríos. Las necesidades internas harán, más que probablemente, reducir todavía más la asistencia petrolera que ha mantenido con Cuba y el resto de los países de Petrocaribe.

Es imposible no establecer vínculos entre la reducción de los envíos de crudo a Cuba y el giro anunciado de forma simultánea por Barak Obama y Raúl Castro, el pasado 17 de diciembre de 2014. La isla necesita imperiosamente dinamizar su enclenque económica, le urge abrir nuevas vías de supervivencia para el régimen, ya sea con China, con Brasil, con la Unión Europea o con los mismísimos Estados Unidos de América. Si Venezuela colapsa, algo que no se puede descartar, Cuba no puede volver a un nuevo Período Especial. El régimen querrá cambiar todo lo [accesorio] que haga falta para que no cambie nada [sustancial], pero habrá que esperar para ver si esa táctica será viable o no. Negros nubarrones, los de la tormenta perfecta, cubren el horizonte del luminoso Caribe.

²⁴ *Ídem.*

5. HA EMPEZADO EL DERRIBO DEL MURO DEL CARIBE, LEVANTADO EN LA GUERRA FRÍA²⁵

La prensa mundial de referencia es hoy unánime: se ha abierto una nueva época para el continente americano. Y es que en la Cumbre de Panamá han pasado cosas que están haciendo pellizcarse a muchos: Raúl Castro ha dicho que Barak Obama es un hombre honesto, que hay que ayudarlo frente al Congreso para eliminar el embargo, que él no es como los anteriores diez presidentes de los EE.UU. y que los cubanos están dispuestos a hablar de todo con los norteamericanos. Por su parte, Obama ha afirmado que el acercamiento a Cuba marca un punto de inflexión para toda la región, y que es posible un nuevo orden latinoamericano y una relación distinta y mejor entre los EE.UU. y los países del sur del Río Grande.

Los Estados Unidos de América nunca han sido un vecino amable y colaborador para los países de su sur. Tras la expansión hacia el oeste y la anexión de buena parte del territorio mexicano y la guerra con España por Cuba, los EE.UU. llegaron a convertirse en la gran y única potencia continental. Después de la guerra de 1898, Washington quedó como el gran árbitro de la región. En 1901, las fuerzas norteamericanas de ocupación incluyeron en la Constitución de la joven república cubana la famosa Enmienda Platt, gracias a la cual los EE.UU. tenían la facultad de intervenir en los asuntos de la isla cuando lo estimaran pertinente. Cuba fue obligada también a arrendar de manera perpetua la base naval de Guantánamo.

La intervención política y militar no se limitó a la mayor de las Antillas. En 1903, los EE.UU. estimularon el que una parte de Colombia se independizara formando la República de Panamá, bajo el patrocinio de Theodore Roosevelt. Otros ejemplos pueden citarse para documentar la escasa consideración que los Estados Unidos han manifestado históricamente hacia sus vecinos meridionales.

Tenemos el caso de las intervenciones en República Dominicana y en Nicaragua. La visión imperial de la llamada Diplomacia de las cañoneras consideraba que el Caribe era un mar patrimonial de los Estados Unidos, y que los países que integran aquella cuenca eran una especie de estados vasallos con gobiernos manipulables en el sentido que más conviniera a sus intereses. El propio Franklin D. Roosevelt llegó a decir, con gran cinismo, del dictador nicaragüense Anastasio Somoza: “será un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta”. Sin embargo, hay que recordar que este presidente impulsó la Política del Buen Vecino, anunciada en la Cumbre Panamericana de Montevideo, en 1933; la cual fue el contrapunto de la agresiva y violenta Política del Gran Garrote, propiciada por

²⁵ <http://www.colloqui.org/colloqui/2015/5/9/ha-empezado-el-derribo-del-muro-del-caribe-levantado-en-la-guerra-fra> [9.05.2017].

Theodore Roosevelt a principios del siglo XX. Tendría que llegar John F. Kennedy, ya en los años sesenta, para impulsar una Alianza para el Progreso que resultaría fallida.

Durante la Guerra Fría, especialmente después de la victoria castrista en Cuba y la llegada soviética a la isla, el anticomunismo norteamericano cristalizó en varias fases de la política contra insurgente que desembocaron en la Doctrina de Seguridad Nacional, la cual fue el eje que vertebró las dictaduras militares de los años sesenta y setenta en varios países como por ejemplo Brasil, Chile, Uruguay, Argentina. El montaje de la Contra nicaragüense, por ejemplo, es otra de las páginas más negras de la relación entre los vecinos del Continente, ya en la década de los ochenta con Ronald Reagan en la Casa Blanca. También podríamos hablar del genocidio guatemalteco, o de la guerra sucia en El Salvador.

No ha existido, en todo del tiempo de vida independiente de los países americanos, una relación de respeto hacia las repúblicas meridionales. La relación siempre ha sufrido, pues, un desequilibrio original que ha generado profundas desconfianzas y antagonismos. Así como actitudes arrogantes de los EE.UU. que han impedido un reconocimiento mutuo sobre bases estables. Hay que apuntar, no obstante, que las élites políticas y económicas de los países latinoamericanos se han alineado sin rubor y desde siempre con la Casa Blanca, el Departamento de Estado y la Central de Inteligencia, para frenar cualquier cambio significativo en la distribución de la riqueza, identificándolo cínicamente como una expresión de la expansión del comunismo. Incluso la izquierda política continental se ha sentido demasiado cómoda con la identificación de los EE.UU., del *Imperialismo*, como causa y origen de que América Latina sea el área más injusta y desigual del planeta, antes que hacerse preguntas incómodas sobre la realidad sociopolítica interna de sus países.

Últimamente, en los años más recientes, la relación entre los Estados Unidos y Latinoamérica se ha articulado en torno a cinco grandes ejes problemáticos –el anticomunismo, la cooperación, las drogas, la migración y el libre comercio– que permiten encontrar algunas regularidades, pero por la propia dinámica política de cada una de las naciones y por el grado de especialización económica, o por la singularidad política, que algunas de ellas tiene, es necesario ser prudentes con las generalizaciones. Cada país presenta una problemática específica y después del fin de la Guerra Fría esto ha sido más aceptado. Los Estados Unidos han entendido que el nuevo contexto exige desarrollar relaciones particulares con cada uno de los países del subcontinente, lo cual provoca discontinuidades y casos específicos que merecen un estudio diferenciado. Las relaciones con Cuba, por ejemplo, no pueden ser abordadas como las de Venezuela; o las de México como las de Brasil. Cada uno de ellos presenta características muy particulares que no admiten las groseras generalizaciones que se hicieron en los años de la Guerra Fría. Tampoco podría explicarse ahora que los EE.UU. ignoraran las distintas realidades de las tres decenas de

países que tienen al sur, cómo ha pasado en otros momentos, por ejemplo, después de 2001 durante la presidencia de George W. Bush.

En un escenario histórico como el americano, lo que ha pasado en la cumbre de Panamá merece la etiqueta de acontecimiento histórico: se ha empezado a derruir el Muro del Caribe. Se ha dado un gran paso para la mejora de la convivencia continental. Quizás el más importante desde siempre. Pero, no será suficiente si no hay continuidad por parte de los distintos actores principales. A Obama le queda año y medio de presidencia, y para que el proceso sea irreversible –como él ha dicho– antes tienen que pasar muchas cosas. Los actores políticos principales –los norteamericanos y los del sur del Río Grande– lo saben, pero deberemos conocer qué están dispuestos a aportar para que lo que se ha dicho en Ciudad de Panamá sea, verdaderamente, el inicio de una nueva época en las relaciones interamericanas.

6. OBAMA EN LA HABANA. ESTADOS UNIDOS, CUBA Y LOS CUBANOS²⁶

Cuba forma parte del imaginario de la justicia social desde el triunfo de la revolución en 1959, en plena Guerra Fría. Contra todo pronóstico, el país caribeño se ha mantenido para muchos en ese estadio más próximo a la ficción que a la realidad por dos razones: la primera y quizá la más importante es que durante décadas los Estados Unidos de América han sido incapaces de resolver un problema que, desde la caída de la URSS, era exclusivamente de orden interno en la medida que la política hacia Cuba influía de forma determinante en el estado de la Florida; la segunda, también relevante, es que el régimen castrista, además de ser denostado por Washington, ha sido capaz de convencer a muchos de que era lo que dice ser y no lo que realmente es.

Los Estados Unidos subordinan su política exterior a sus estrictos intereses nacionales, como hacen todos los países, pero su proverbial pragmatismo unido a su no menos habitual arrogancia hace que las contradicciones entre los principios teóricos y la realidad de su puesta en práctica resulten con frecuencia hirientes para los otros países. En buena medida, Washington siempre ha practicado aquella vieja doctrina de Franklin D. Roosevelt cuando se refería a un gánster de Estado nicaragüense diciendo “Tal vez Somoza sea un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta”. Luego vinieron más: desde Franco, Salazar o los coroneles griegos, a Pinochet, Videla, Stroessner y tantos otros.

En su reciente visita a Cuba, el presidente Obama ha sido muy pragmático también. No movió un músculo cuando Raúl Castro dijo que en su país no hay presos políticos. Ni

²⁶ <http://www.eldesconcierto.cl/2016/03/28/obama-en-la-habana-estados-unidos-cuba-y-los-cubanos/> [9.05.2017].

cuando sostuvo que en todo el mundo se violan los derechos humanos. Obama debió pensar en sus contradicciones: no ha podido cumplir –y está finalizando su mandato– su promesa de cerrar la ignominiosa prisión instalada en Guantánamo. Además, en su lucha contra el terrorismo yihadista, mantiene la condición de aliado a un país como Arabia Saudita, una teocracia medieval que alimenta, literalmente, el fanatismo integrista islámico en el mundo. Hablar de los derechos humanos en este país amigo de los EEUU es simplemente aberrante. Eso por no hablar de China, aquel inmenso país en el que los DDHH se violan de forma masiva a diario, sin que ello sea obstáculo para que todas las democracias occidentales hagan como que no lo ven.

A este tipo de contradicciones se acogen aquellos que consideran que la Doctrina de los Derechos Humanos es poco más que un invento de los países centrales del capitalismo para atacar y doblegar la supuestamente inviolable soberanía de los otros estados. Se utilizan, pues, de manera interesada los incumplimientos, las contradicciones o las violaciones que se pueden cometer en las democracias occidentales para negar la validez de los principios sancionados por las Naciones Unidas en 1948. ¿Qué autoridad moral pueden invocar los estados de la Unión Europea en cuanto a la necesaria preminencia de los derechos humanos a la vista del cierre de fronteras de la Unión a los refugiados sirios, iraquíes o afganos que se amontonan en Lesbos, tras atravesar el Egeo desde Turquía?

Debiéramos, no obstante, separarnos de los árboles para poder ver el bosque. Esas argucias, esas tergiversaciones burdas son propias de los Estados, y no debieran ser aceptadas por los ciudadanos que defienden la libertad, la igualdad y la solidaridad como valores inviolables de cualquier ser humano.

Es decir, que en los Estados Unidos de América o en la Unión Europea se vulneren los derechos humanos básicos no convierte en aceptable lo que se hace en Arabia Saudita, Corea del Norte, China, Israel, Irán o Cuba. Toda violación es denunciabile y sancionable, independientemente de dónde se produzca, así que no debe atenderse exclusivamente a las posibles violaciones, sino también a la existencia o no de mecanismos efectivos de denuncia y reparación de éstas.

Cuando Raúl Castro responde a un periodista norteamericano que le dé una lista de presos políticos para liberarlos inmediatamente está haciendo gala de un nivel de cinismo al que sólo pueden acceder los que llevan décadas practicándolo. Pero es que, además, el presidente cubano niega la categoría de preso político a aquellos que para él no son más que mercenarios al servicio del imperialismo. Es decir, son el enemigo interior de la Revolución. Y al enemigo interior no hay más que localizarlo y neutralizarlo.

En la España de Franco los opositores al régimen no eran tales, eran agentes al servicio de Moscú. En las dictaduras latinoamericanas coaligadas en el Operativo Cóndor se

libró lo que los militares llamaron una *guerra sucia*, ya que los enemigos [internos] eran agentes al servicio de la URSS o de Cuba. Eran combatientes que no vestían uniforme, ni atacaban como se enseñaba en las academias militares. Estaban infiltrados en todos los planos de la sociedad, y su objetivo no era sino substituir la civilización cristiana y el libre mercado por el ateísmo materialista y la abolición de la propiedad privada. Por eso, como enemigos de la Patria debían ser aniquilados, y eso incluía la persecución, detención, tortura, muerte y, en su caso, desaparición.

Es desde una concepción parecida –heredada de la Guerra Fría y que la gerontocracia cubana se niega a abandonar– desde la que Raúl Castro niega lo que niega. No obstante, como ocurría en el pasado y como ocurre en la actualidad, las simples declaraciones de los gobernantes no cambian la realidad. Ni en los EEUU, ni en la UE, ni en Cuba. Pero –por lo que sabemos de la realidad interna de la isla– lo que actualmente preocupa más a los cubanos no es la falta de libertades de asociación, reunión y manifestación, ni la inexistencia de una información veraz.

Les angustia la vida cotidiana, la carencia de lo más básico. Alimentación, vivienda, salarios dignos, calidad de vida. Esos son los objetivos primordiales de una población que carece de lo más elemental: desde comida a ropa y calzado.

El régimen cubano fracasó socialmente hace más de un cuarto de siglo. Concretamente desde que cayó la URSS, su socio y amigo generoso. El socialismo cubano no provee a la mayoría de sus ciudadanos ni siquiera de la alimentación básica y necesaria; los servicios educativos y sanitarios, que décadas atrás dieron merecida fama al régimen, padecen los drásticos recortes presupuestarios así como carencias de todo tipo que se arrastran desde finales de los años ochenta; además, en el mundo interconectado en el que vivimos, los cubanos –particularmente los profesionales, los estudiantes y la juventud en general– carecen no solo de las libertades fundamentales, sino también de algo tan imprescindible en nuestra época como el acceso a Internet, limitación que los margina del mundo global y que lastra, también, la capacidad formativa en sus escuelas y sus universidades.

La realidad es que, en materia económica, Cuba es otro planeta. Es un país con dos monedas: el peso cubano, con el que se pagan los salarios y se compra la canasta básica de alimentación que subsidia el Estado, y el CUC que es la segunda moneda del país [que está equiparada al dólar], la que se utiliza para el mercado libre, y que equivale a 25 pesos.

El costo de los productos subsidiados que conforman la canasta básica se expresa en pesos, y el valor total de la misma está en torno a los 50 pesos, pero eso no asegura una alimentación aceptable más allá de diez o quince días del mes. El resto de lo necesario

hay que conseguirlo en el mercado libre, y pagarlo en CUC. Como el salario medio es de 450 pesos [18 CUC, es decir 18 dólares, muy por debajo de los 89 dólares que es el salario medio de Haití], un cálculo fiable indica que una familia media necesitaría entre 70 y 110 CUC, es decir entre 1.750 y 2.750 pesos para una alimentación y una higiene básica adecuada²⁷. La llamada *generación de los nietos de la revolución* está hastiada y desesperada por su falta de futuro, por eso buena parte de los que –por uno u otro motivo– consiguen salir del país hacen lo imposible por no volver.

Cuando Obama dice en La Habana que Cuba será lo que quieran los cubanos está demostrando el reconocido pragmatismo estadounidense y una buena dosis de inteligencia política. Sabe cuáles son los más graves problemas de los cubanos; sabe que esa generación de los nietos de la Revolución presionará en favor de los cambios cada vez con más fuerza; y sabe que la actual gerontocracia difícilmente podrá mantener un castrismo sin los Castro. Cuba, ha dicho Obama, no es enemigo para los Estados Unidos de América, y parece interesado en demostrarlo. Así pues, apuesta por los cambios económicos que favorecerán a la mayor parte de la población, convencido que de ellos se seguirán después los cambios políticos. Parece que Washington trata de dejar de preocuparse por Cuba y de comenzar a preocuparse de forma efectiva por los cubanos. Ojalá no sea un espejismo.

Una prueba inequívoca de buena voluntad política será que el Poderoso Vecino del Norte, que dijera Martí, levante el embargo que impuso hace más de medio siglo sobre la Perla de las Antillas.

7. TRUMP Y LA POLÍTICA EXTERIOR DE EEUU: TODA EN CLAVE DE POLÍTICA INTERNA²⁸

Estados Unidos se convirtió en la gran potencia continental americana a finales del siglo XIX, tras completar su expansión hasta el Pacífico, con la creación de nuevos estados y al arrebatarse a México buena parte de su territorio. Tras la I Guerra Mundial, pasó a ser una gran potencia mundial, y al finalizar la Segunda devino en la superpotencia que compartía el control del mundo con la otra superpotencia resultante del conflicto bélico planetario: la Unión Soviética.

Con la desaparición de la URSS, con su derrumbe y el desmenuzamiento posterior de las repúblicas ya ex soviéticas, EEUU quedó en una posición de liderazgo indiscutible, sólo matizado por la creciente potencia china y el resurgimiento del nacionalismo ruso.

²⁷ Las cifras económicas son, salvo indicación en contrario, de 2014.

²⁸ <http://www.eldesconcierto.cl/2017/03/25/trump-y-la-politica-exterior-de-eeuu-toda-en-clave-de-politica-interna/> [9.05.2017].

Es por ello qué, a pesar de las diferencias, las administraciones demócratas y republicanas que han gobernado Washington han mantenido una política exterior homogénea en la que apenas han variado los énfasis o determinadas prioridades. Aun con tan poco margen de maniobra, las diferencias han podido llegar a ser notables. Un par de ejemplos: la política de James Carter ante la vulneración de los derechos humanos en América Latina, tan diferente de la Nixon, o la de Clinton respecto del conflicto en Palestina, tan diferente de la de Bush.

Con todo, ello no obsta para aceptar la existencia de las páginas más negras del intervencionismo estadounidense a propósito de sus actividades contra insurgentes en todo el planeta [o pro insurgente, como en a Nicaragua sandinista en los años ochenta del siglo pasado], las intervenciones armadas como en Vietnam, la eficacia perversa de la Doctrina de Seguridad Nacional en América Latina, el adiestramiento de los talibanes afganos para enfrentarse a los soviéticos o la propia invasión de Irak, más recientemente.

Pues bien, actualmente no soy capaz de entender hacia dónde va la política exterior estadounidense. No es una novedad que determinados problemas internacionales sean tratados desde Washington como problemas exclusivamente internos, es el caso de las relaciones con la Cuba castrista, convertidas desde hace mucho en un problema interno del determinante estado de La Florida.

La presidencia de Donald Trump, sin embargo, parece decidida a romper todos los moldes existentes, modificar todos los protocolos y actuar en el escenario internacional pensando exclusivamente en la rentabilidad en política doméstica. La humillación permanente hacia México, el vecino pobre del sur, es un síntoma del aislacionismo incomprensible de Trump, que parece creer que puede encerrarse detrás de un muro físico para que su país sea una especie de planeta que gira en solitario en órbita solar. Un planeta que sólo interactúa con los otros países en función exclusiva de sus intereses en política interna, y todos los demás tienen que aceptarlo como algo natural.

Trump habla y, como se dice coloquialmente, sube el pan. Se comunica, al parecer, vía *Twitter* con sus conciudadanos y, también, con los teóricos aliados del país que preside. Después, las ofensas infantiloides hacia Francia o Suecia; por esta estrafalaria vía, Trump ha ofendido a dos de los amigos más importantes de EEUU: Alemania y Gran Bretaña. La visita de *frau* Merkel ha servido para ofenderla de palabra y de obra, y de paso a la mayoría de los ciudadanos alemanes, salvo –presumiblemente– los fascistoides de Alternativa por Alemania. La Acusación a los servicios de inteligencia británicos de haberlo espiado durante la campaña en beneficio de Barak Obama ha puesto en serias dificultades a la señora May, y el recorrido de la metida de pata presidencial aún no está cerrado. Todo parece tener una única lectura en clave interna. A Trump sólo le importa su electorado; única y exclusivamente.

¿Dónde van los Estados Unidos con Donald Trump en materia de política exterior? Cuesta trabajo creer que esté pasando lo que está pasando.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Ubicar ideológicamente el chavismo ha sido motivo de polémica desde que Hugo Chávez irrumpió en el escenario latinoamericano, a finales de la década de los noventa. Según Tomás Straka se pueden establecer tres grandes líneas interpretativas: la de quienes no ven en el movimiento ideología alguna, sino una mezcla ecléctica cuyo único objetivo es justificar la toma del poder y la permanencia en él; la de quienes lo conciben como una forma novedosa y creativa de reactualizar el socialismo (socialismo del siglo XXI) y de radicalización democrática; y, finalmente, la de quienes ven en él un intento de imitación de Cuba²⁹.

No es una clasificación desdeñable, pero entendemos que el fenómeno político que conocemos como chavismo ha experimentado cambios tan significativos desde su surgimiento a finales de la década de los noventa del siglo pasado que no puede interpretarse de una única forma. Lejos de nuestra intención intentar definir con brevedad el sistema político impulsado por Hugo Chávez, pero sí podemos apuntar que —como se ha podido leer más arriba— coincidimos con Miguel Ángel Bastenier, quien aportó una sentencia que nos sirve para catalogar los primeros años del régimen cuando escribió que Chávez estaba más cerca de Santa Klaus que de Lenin³⁰, y que había puesto en marcha una *petrocracia* en la que casi todo dependía del precio internacional del barril de crudo. Para describir una segunda fase, podemos atender a lo escrito por Steven Levitsky, quien —como hemos apuntado más arriba— lo caracterizó como un autoritarismo competitivo, un híbrido, con instituciones realmente democráticas, medios de comunicación y de oposición que compiten por el poder... pero en condiciones desiguales³¹. Finalmente, coincidimos con Teodoro Petkoff —a quien ya hemos citado también—, que en 2010 escribió una descripción que se ajusta, entendemos, a la etapa última del sistema político chavista: un régimen autoritario, autocrático, militarista con vocación totalitaria, una “cuasi dictadura”³². Es en esta última fase, en la época de Nicolás Maduro, cuando se está produciendo con mayor intensidad ese intento de cubanización de Venezuela.

²⁹ Straka, Tomás: “Leer el chavismo. Continuidades y rupturas con la historia venezolana”, *Nueva Sociedad. Democracia y política en América Latina*, Marzo-Abril, 2017.

³⁰ Bastenier, M.A. (2006): “La petrocracia de Hugo Chávez”, *El País* (España). http://elpais.com/diario/2006/09/06/internacional/1157493616_850215.html [9.05.2017].

³¹ Levitsky, Steven (2006): “Chavismo y Autoritarismo Competitivo”, *La República* (Perú). <http://larepublica.pe/columnistas/aproximaciones/chavismo-y-autoritarismo-competitivo-14-10-2012> [9.05.2017].

³² Petkoff, Teodoro (2010): *El chavismo como problema*, Caracas, Editorial Libros Marcados. (Vid. <https://nuevomundo.revues.org/60356?lang=en>). [9.05.2017].

Pero —ya lo hemos dicho al principio— Venezuela no es Cuba, ni el chavismo es el castrismo, ni en el escenario continental americano es practicable la instauración de una dictadura que habría de asentarse a sangre y fuego, como lamentablemente estamos viendo estos días en las calles de Caracas.

Lo que queda del chavismo se aferra al poder desesperadamente, porque hace tiempo que decidieron jugar al todo o nada. El futuro está por escribir, pero las cosas pintan muy malamente en Venezuela. Y los paganos de la situación son la inmensa mayoría de los venezolanos y, también, los miles de cubanos que se encuentran en el país. El rechazo a Cuba, a lo cubano y a los cubanos está afectando ya de manera explícita y negativa el desempeño de muchos de los miembros de la *Misión Internacionalista* en Venezuela. La creciente oposición interna los identifica como parte de una especie de *ejército de ocupación*, y no se distingue siquiera el trabajo asistencial que realizan en condiciones de extrema dureza los médicos y el personal sanitario cubano desplazado al país³³. El miedo a la extrema violencia que se vive en Venezuela, más allá de la de origen político, y el temor a ser objeto de la ira de los opositores al régimen forman parte de las circunstancias a las que han de sobreponerse a diario.

Salir de misión es una opción deseada por todos los profesionales cubanos que pueden optar a ello. Se cobra un salario en diferido sustancialmente superior al que se percibe trabajando en la isla, un sueldo que se ingresa en una cuenta bancaria a la que podrán acceder tras volver a Cuba³⁴. Además, salir al extranjero ofrece diversas expectativas a los expedicionarios, entre ellas la posibilidad de emigrar a otro país —Estados Unidos, España, o cualquier otro que les permita sobrevivir— aunque eso les convierta en desertores

³³ De hecho, las noticias sobre la complicada situación que están viviendo los sanitarios comienza a circular por la red, tanto en prensa convencional (como *El Nuevo Herald*: <http://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latinal/cuba-eslarticle151130177.html>), como en prensa más alternativa (como https://www.cibercuba.com/noticias/2017-05-18-u146802-e146802-profesionales-cubanos-dicen-sentir-miedo-venezuela?utm_source=dlvr.it&utm_medium=facebook&utm_campaign=Noticias). Incluso en una publicación *semitolerada* que se edita en el interior de la isla como *14ymedio.com*: http://www.14ymedio.com/internacional/profesionales-cubanos-miedo-Venezuela_0_2219778004.html [9.05.2017].

³⁴ El salario de los que salen en misión se divide en dos partes: una, muy pequeña, que perciben personalmente en el lugar de destino, por ejemplo, en Venezuela; otra, que les es ingresada en una cuenta bancaria en Cuba, a la que bajo determinadas condiciones puede acceder algún familiar expresamente autorizado, el cual puede retirar periódicamente una parte menor de lo ingresado. El monto global del salario, lógicamente, varía según la formación y la actividad desarrollada por el expedicionario. Uno de los ejemplos tipo es el que recogemos de un medio que se edita en el interior de la isla: “El Gobierno cubano deposita 200 dólares mensuales en una cuenta congelada que al término de los tres años que dura la misión en Venezuela, suman 7.200 dólares. Si el profesional mantuvo “una conducta adecuada y cumplió con su deber” puede retirar ese dinero al regresar a la Isla. En caso de que regrese antes del período establecido o le sea revocada su misión (entre otras cosas por intentar escapar de ella) pierde todo ese dinero” http://www.14ymedio.com/internacional/profesionales-cubanos-miedo-Venezuela_0_2219778004.html. [9.05.2017].

y se les apliquen severas sanciones entre las que se incluye el impedirles volver a su país durante años.

Cuba y sus habitantes tiemblan solo de pensar en que el chavismo pueda caer y cambie la política de Caracas hacia La Habana. Pensar en el fantasma de un nuevo *Período Especial*, similar al de los primeros noventa, es algo peor que una pesadilla. Así pues, se da esa circunstancia en la que parece que no hay margen para las soluciones intermedias: los chavistas recalcitrantes quieren apretar las tuercas de la cubanización, y la oposición identifica a los cubanos con uno de los principales agarraderos a los que se aferran Maduro y los suyos. Un pésimo escenario, en suma, en el que todo parece augurar un futuro desastroso para el país.